

ESQUI DE DIFICULTAD EN EL PIRINEO

Marcelino Carmona

INTRODUCCION

Así como de la práctica del montañismo nació la escalada de dificultad, también del esquí de montaña o de randonnée ha surgido el esquí de dificultad.

Esquí extremo, esquí alpinismo, esquí de couloir, son los variados términos que se barajan para dar nombre a esta nueva dimensión de la montaña. Creo sin embargo que es el de esquí de dificultad el que define mejor esta modalidad del montañismo. Esquí extremo, al igual que escalada extrema, lo usaremos cuando hablemos de máxima pendiente (más de 55°), o máxima dificultad (VI y VII°).

El esquí de dificultad es pues la unión de las dos grandes técnicas en montaña: el ascensionismo (Montañismo) y el descenso (Esquí). Habrá que añadir a estas técnicas el conocimiento de la montaña invernal con su aislamiento y peligros objetivos (avalanchas, bajas temperaturas...).

UN POCO DE HISTORIA

Como gran parte de la historia del montañismo, también el esquí de dificultad empieza en los Alpes. ¿Quién no ha oído hablar de Sylvain Saudan o de Patrik Vallénçant? Sus primeros descensos causan asombro en el mundillo alpinístico (Cou-

loir Whympfer, Gervasutti...), pero en seguida nombres menos conocidos como Anselme Baud, Heini Holzer y otros más, efectúan también descensos increíbles, como la Cara Norte de la Aiguille Blanche de Peuterey, Espolón de la Brenva y otros muchos recorridos. Mención aparte merece la proeza de Jean-Marc Boivin en la Cara Este del Cervino.

Dejaremos la historia alpina, para hablar de lo que se ha hecho hasta el momento en el Pirineo.

Es Léchêne en el Pirineo francés el pionero en esta clase de descensos (Clot de la Hount, Couloir de Gaube, Cara Norte del Taillon) entre los más significativos. El Couloir Swan es descendido también en varias ocasiones. Quizás sea uno de los primeros descensos importantes realizado por españoles. Otros descensos se efectúan estos últimos años en los corredores de la Sierra de Telera y Punta Escarra y algunas repeticiones del corredor Ledormeur al Clot de la Hount y a la Chimenea de las Neous en el Balaitus.

PRACTICANTES DEL ESQUI DE DIFICULTAD

Podemos observar tres grupos principales de practicantes del esquí de pendientes fuertes:

a) Los monitores de esquí alpino que en su tiempo libre y al final de temporada se dedican a realizar descensos fuertes en las proximidades de su estación de esquí. Son los mejor preparados técnicamente pero pocos practican la alta montaña.

b) Aquellos que han practicado el esquí de pista desde pequeños, incluso en competición, y más adelante practican frecuentemente la alta montaña (son a veces monitores o guías de Alta Montaña).

c) Aquellos que conocen el esquí después de haber practicado largos años el montañismo y la alta montaña. Es en las aproximaciones a la montaña invernal en donde se hace imprescindible como medio para alcanzar la cresta o la arista de la cumbre a ascender.

METEOROLOGIA Y NIVACION

Las condiciones de los corredores o caras a descender varían a lo largo de la temporada e incluso hay años en que algunos descensos permanecen impracticables, con peligros objetivos muy grandes. La calidad de la nieve es la base de un buen descenso. Las mejores nieves son: la nieve polvo seca (puede ser cornisada) y la nieve transformada (primavera). La



En el couloir Swan.



Descenso de la Brecha de Tucarroya.

primera se produce cuando nieva con tiempo frío (por debajo de 0°) y no hay cambios bruscos de temperatura en días sucesivos. La segunda es la resultante de la descomposición de la capa superior de la nieve helada.

Otros factores a estudiar son:

— Orientación: la estructura del manto nivoso varía considerablemente según sea su situación (Norte-Sur o Este-Oeste, por ejemplo).

— Exposición: se entiende por exposición el peligro objetivo que encierra un descenso cortado por barras rocosas, pendientes heladas intermedias, estrangulamientos, etc.

— Altitud y temperatura: en descensos largos en una misma pendiente la calidad de la nieve puede variar de cotas superiores a cotas más bajas en función principalmente de la temperatura ambiente que condiciona lógicamente la de la nieve y por consiguiente su estructura.

— Horarios: los tiempos empleados en una salida pueden doblarse en otra posterior, dependiendo de las condiciones encontradas (espesor de la nieve, calidad...).

MATERIAL

Esquí: Podemos utilizar los esquís de montaña caracterizados por su menor longitud (175 a 190 cm.) y su anchura de patín mayor (68 a 71 mm.). Este esquí ancho y corto da excelentes resultados en nieve profunda (polvo). Otra opción consiste en emplear los esquís de competición (largos). Sus medidas oscilan de 190 a 205 cm. (según talla y peso) de longitud y son más estrechos que los esquís de montaña (65 a 68 mm. de patín). Estos esquís tienen una gran precisión y seguridad

sobre nieves duras y los emplean la mayoría de los esquiadores de dificultad.

Fijaciones: Las ataduras de montaña nos facilitarán una cómoda aproximación y nos servirán para el descenso. Podremos emplear también con muy buenos resultados las fijaciones de descenso (competición), de mucha fiabilidad. Muy aconsejables sobre todo en primavera en que las marchas son cortas y no hay que «foquear». Las fijaciones habrán de ajustarse a tope, para evitar la posible pérdida del esquí.

Botas: El calzado de cuero pasó ya a la historia. La totalidad de los esquiadores de dificultad han optado por la bota rígida de plástico. Hay dos modelos: la bota simple utilizada en competición y la doble, empleada en esquí de montaña (prevista de un botín de cuero y fieltro).

Además llevaremos los bastones, pieles de foca y cuchillas para nieve dura.

Equipo invernal: Será el empleado en el montañismo invernal (ropa de abrigo, guantes, gorro...). Una prenda muy recomendable es un pantalón laster o en su defecto un chandal gordo, que nos facilitarán los movimientos. El piolet y los crampones serán indispensables y siempre vendrá bien llevar en la mochila un cordino de 7-8 mm., unos mosquetones, algún tornillo de hielo y algunas cintas para cualquier eventualidad.

También será interesante llevar un mapa, un altímetro y una brújula. Completaremos el equipo con el emisor-receptor para avalanchas.

COTACION DE DIFICULTADES

S1: descensos de valles y cimas suaves. Ejemplo: Aneto (vía normal)

S2: pendientes de 35° con algún tramo de cierta exposición. Ejemplo: Monte Perdido (v.n.), Bisaurín (v.n.).

S3: corredores de 40° con algún pequeño tramo a 45° pero sin dificultades suplementarias (barras rocosas, estrangulamientos). Ejemplo: Clot de la Hount (Ledormeur).

S4: itinerarios de 45° de media con algunos pasos de mayor inclinación (50°). Ejemplo: Corredor Central de Cerbillona (corredor Oeste).

S5: los corredores y las caras con una pendiente de 55° y bastante exposición. Ejemplo: Marboré (corredor N.).

S6: pendientes de más de 55° y con fuerte exposición. Ejemplo: Couloir de Gaube (desde el bloque empujado), Taillon (cara N.).

La cotación ha sido establecida para nieve en buenas condiciones. Los grados de la pendiente no dan por sí solos la dificultad del descenso sino que intervienen valores tales como la longitud, altitud, peligros objetivos (fuerte exposición, estrechamientos, barras rocosas, caída de piedras...). Al igual que en la escala Welzenbach de dificultad para escalada en roca, se añadirán en cada grado los términos inferior y superior.

El Pirineo nos ofrece todavía la posibilidad de nuevos descensos y valles escondidos en donde nos podemos sentir pioneros al redescubrirlo bajo esa capa blanca que lo cubre durante todo el invierno.